

“Vieron dónde vivía”

La fe es el don más grande que hemos recibido y constituye el fundamento de nuestro camino cristiano. Somos cristianos porque seguimos a Jesucristo, porque caminamos con Él. Cuando lo descubrimos entra en nuestra vida y ésta se transforma necesariamente; no puede ser de otra manera, si encontramos al Señor Jesús, es para que Él se quede con nosotros, o para que nosotros nos quedemos con Él. Este maravilloso encuentro se repite, como en la orilla lejana del Tiberiades:

“Vieron dónde vivía y se quedaron con Él. Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijá ndose en Jesús que pasaba, dice: “He ahí el cordero de Dios”. Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron

a Jesús. Jesús se volvió y al ver que le seguían les dice: “¿Qué buscáis?” Ellos le respondieron: Rabbí - que quiere decir, “Maestro” - ¿Dónde vives?” Les respondió: “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día”. (Jn 1, 35-40).

En el primer año, de la segunda fase, en la etapa que vivimos hemos recorrido con nuestro pensamiento y compromiso “La fe recibida” desde la afirmación en Colosenses 2, 7: “Enraizados y edificados en Jesucristo, apoyados en la fe, tal como se os enseñó”. Así no sólo afirmamos, sino que constatamos en nuestra propia existencia que la fe está enraizada en el Señor, es Él quien edifica, pero cuenta con la respuesta y el compromiso amoroso de quien ha escuchado su voz y ha visto en Él, al Señor resucitado.

La fe, ese regalo maravilloso que nos lanza a seguir edificando en Jesucristo, se convierte necesariamente en un estilo de vida. Andrés al encontrar al Señor, corre a comunicar a los demás, en este caso a su hermano Simón, la alegría y experiencia de este encuentro. No puede sencillamente guardárselo para sí. Ha vivido con el Maestro una experiencia de vida y quiere comunicarla, tiene la necesidad imperiosa de gritarla a los demás: “Hemos encontrado al Mesías”. Después, con el llamado de Jesús a sus apóstoles, entre ellos también a Andrés, no queda sino el dejar todo y empezar a vivir en un estilo nuevo, el estilo de vida de Jesús. En el pasaje de san Marcos 3, 13 nos dice que llamó a los que Él quiso, para que

estuvieran con Él: “Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia Él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios”.

La fe no se guarda, creer es aceptar ante todo a la persona de Jesucristo y empezar a vivir con Él. Reducir la fe a un intimismo y entrega individual es desconocer que Él llamó a doce y estuvieron con Él y predicaron a la gente que, ese Jesús es el Señor y Salvador. Como consecuencia aparece la comunidad. La “comunidad” de quienes creen y aceptan al Señor Jesús en su vida. La fe se vive con los demás y tiene que crear “comunidad” para permanecer auténtica. La “reunión de los que creen” en Jesucristo, es decir la Iglesia, es ante todo comunidad.

Este año tenemos como propósito meditar, profundizar y vivir nuestra fe en comunidad: **“Fe vivida en comunidad”**. Es una tarea de hacer presente a los demás nuestro compromiso de fe en Jesucristo. Tampoco nosotros podemos enterrar nuestra experiencia de fe, es preciso sacarla afuera, anunciarla, testimoniarla. Una palabra del Evangelio nos clarifica esta tarea: “No se enciende una lámpara para meterla debajo de un



Por
Excelentísimo Señor Jorge Alberto
Ossa Soto,
Obispo de la Diócesis de Santa
Rosa de Osos (Antioquia)



cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.”
Mt 5, 13 – 15

Dicho con toda claridad la fe brilla por el amor, la caridad es la expresión genuina de la fe. *“La caridad es la medida de la fe y la fe ilumina la caridad”* Papa Francisco (Angelus 26/10/2014). Si nuestra fe es en Jesucristo, el amor a Él se tiene que transformar en amor al prójimo, en amor al hermano que está a nuestro lado y es la imagen viva de Jesús. *“Amar a Jesús, amar al hermano constituyen el núcleo central de nuestra fe y vida cristiana”*. Fe que se vive en la comunidad de los creyentes y va incluso más

allá, se expresa en el amor a todo hombre. Obras de amor al hermano concreto.

Nosotros nos preciamos en nuestra Pastoral Diocesana de Renovación para la Evangelización de vivir la espiritualidad de comunión, ésta es una oportunidad para expresarla con nuestra Iglesia particular en la vivencia comunitaria de la caridad. Caridad en primer lugar de unos para con otros como presbiterio y familia diocesana. Caridad pastoral de nosotros sacerdotes y agentes de pastoral, en la medida que amemos y nos entreguemos incondicionalmente a nuestros fieles en el trabajo evangelizador diario. Caridad para con los alejados y marginados, en las palabras del Papa Francisco, *“caridad del Samaritano que atiende las llagas de Cristo*

en el pobre” que está en las periferias de nuestra existencia y del mundo. Caridad de todos los *“fieles de la Iglesia”* y a la Iglesia, para aceptar y compartir sin medida con el hermano de al lado, especialmente con el necesitado de cobijo espiritual y material. Le pedimos al Señor Jesús que nos haga capaces de ver en el otro, su rostro, para que este año sea verdadero testimonio de fe vivida en comunidad, de acogida al hermano; así las palabras del apóstol Santiago cobran sentido: *“Sin embargo, alguien puede objetar: “Uno tiene la fe y otro, las obras”. A ése habría que responderle: “Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe”*. (Carta de Santiago 2, 18)



¡Vive tu fe, perdonando!

*Jesús le respondió:
“No te digo hasta siete veces,
sino hasta setenta veces siete”
Mateo 18, 22*

Pastoral Diocesana de Renovación para la Evangelización (PDR/E)

Segunda etapa: Precatecumenal. Segunda fase: la fe. Segundo año: Fe vivida en comunidad
Misión con Empleados Públicos, Instituciones Educativas y Profesionales.

Diciembre - Febrero 2015



DIÓCESIS DE
SANTA ROSA DE OSOS